
ECOLOGÍA DEL CUIDADO

DESDE UNA PERSPECTIVA

FEMINISTA*



María Cristina Ventura Campusano**, Luigi Schiavo***

Resumen: *el presente trabajo se propone reflexionar acerca de los vínculos con la naturaleza propios de todos los seres. Se trata de un elevar la conciencia sobre la imposibilidad del existir como seres humanos si no es a través del cuidado como acción esencial y la convivencialidad. La ecología como potencia y potenciadora de la trama de la vida, la cual va más allá de lo humano, permite que nos pensemos parte de todo lo que existe. Sentir y pensar que como humanos no somos el centro, posibilita que el deseo de existir sea lo que oriente nuestras relaciones con la naturaleza y también con los demás seres. Para esto, la estética del pensamiento complejo nos lleva a abdicar de los absolutos para emprender la potente tarea de una producción de sentido contextual y responsable. Esa responsabilidad exige también pensar en las relaciones entre los humanos. En ese sentido, la amplia reflexión y acción feminista, en relación a lo ambiental-ecológico, en América Latina y Caribe, así como en otras latitudes, permite ver la no disociación entre la naturaleza dominada y expoliada, y las relaciones basadas en el agresivo moderno proyecto patriarcal de globalización neoliberal. Pero que también tiene resonancia en las propuestas teológicas de las narrativas bíblicas y sus entrecruces.*

Palabras clave: *Ecología. Cuidado. Perspectiva feminista. Convivencialidad. Propuestas bíblico-teológicas.*

* Recibido em: 10.03.2021. Aprovado em: 10.06.2021.

** Doctora en Ciencias de la Religión (UMESP) y en Educación, con énfasis en Mediación Pedagógica (Universidad de La Salle). Trabajó en la Universidad Bíblica Latino-Americana (UBL), en la Universidad de La Salle de Costa Rica y actualmente está en la Universidad Teológica de América Central. *E-mail:* luitir73@gmail.com

*** Doctor en Ciencias de la Religión (UMESP). Docente-Investigador. Profesor en Nuevo Testamento en la Universidad Teológica de América Central (UTAC), Costa Rica. *E-mail:* schiavo.luigi@gmail.com

INTRODUCCIÓN - EL DESEO QUE ME INSPIRA

Propongo este tema¹, reconociendo que es reflejo de caminos andados por muchas personas, mujeres feministas que me preceden, y a quienes debo ese fluir de conciencia que me habita. Sin embargo, reconozco también que me conecto desde mi ‘propio cuarto’ para regresar a la naturaleza toda, con las otras personas que están en mí y aquellas distantes, de pensar y actuar desde mi experiencia habitada, porque no lo puedo hacer, ni nadie, desde otro lugar. En este sentido, me acerco a la Ecología, a partir de las palabras griegas *oikos* “casa” y *lógos* “tratado”, “estudio del lugar donde vive o se halla algo”, estudio del hábitat de los seres vivientes. Ecología como la conciencia de conectar con la propia potencia de existir. Ecología como la trama de la vida misma, expresada en la relación y la interdependencia entre todo lo que existe. Vale recordar a Richard Renshaw (2014, p. 19-20), en su artículo “Terre Sacrée” (“Tierra Sagrada”), refiriéndose a lo afirmado por Thomas Berry:

la actividad humana pone en peligro el futuro de la vida sobre el planeta, pues está en curso la más grande extinción de especies desde el tiempo de los dinosaurios, cuando el 90% de todas las especies fueron destruidas. Esto no significa que toda la vida será destruida o que la destrucción de especies significa la degradación de toda la vida. Pero, advierte que, en nuestro tiempo, significaría un trágico atraso que pondría en prueba la capacidad del planeta para nutrir la diversidad de la vida.

Esto me dice que de la manera como actuemos nos preservará en esa trama o no, pues esa trama tampoco pertenece a los humanos. Los humanos no son el centro de la vida, tampoco lo es cualquier otra especie en concreto. Los humanos ni siquiera son fundamentales para la vida (MERGULLIS, 1998). Entonces, para concebir modos de vivir con dignidad y la conciencia de pertenecer a esa ‘casa entramada’, se requiere de inspiraciones otras, que posibiliten curar el hogar común. Para esto, es necesario comprendernos como seres deseantes, lo que inspira habitar el propio deseo, aprender a percibirlo y actuar desde allí. Esto es imprescindible para poder cuidar la *poiesis* vital, la vida singular y común. De tal manera, que actuemos desde la opción de desear vivir y vivir deseando: apetecer la vida misma. Muy próximo a esto, Ivone Gebara (1997, p. 17) nos recuerda que “hacemos parte de un destino común: la lucha ecológica, de las mujeres y de otros grupos alternativos tiene que ver con el conjunto de la preservación de la vida”. Y destaco lo de lucha, porque parecería que se tiene que enfrentar a la propia naturaleza de la que somos parte. Lo que me permite señalar que entre los equívocos más comunes están pensar o dejar de

pensar en naturaleza creadora y naturaleza creada, lo cual surge al disociar la una de la otra, como si la naturaleza fuera un telar y su creación el tejido. Sin embargo, la concepción que Spinoza propuso ya en los inicios de la modernidad no admite disociación alguna entre proceso y producto, entre la creación y lo creado. Estamos ante una dinámica vincular siempre en movimiento, sin patrón y sin control (NAJMANOVICH, 2020a). Todos los seres existentes son parte de la naturaleza infinitamente creativa, matriz generativa que todo lo alberga, pero nada posee. No estamos aislados. Nunca lo estaremos. Por el contrario, y pensando en los tiempos actuales, si algo nos ha mostrado la pandemia del COVID-19 es lo ligados que estamos, lo profundamente entramados y no sólo entre humanos sino con todas las criaturas y entidades de la naturaleza. No obstante, la fuerza que aún tienen el pensamiento moderno y sus ilusiones individualistas y antropocéntricas nos hacen creer que trascendimos la naturaleza, que estamos enfrentados a ella y que podemos, e incluso debemos, dominarla.

Lo anterior me permite orientar este ensayo, primero como resultado de una crítica a un pensamiento mecanicista que instrumentaliza y disocia las relaciones entre seres humanos y de estos con la naturaleza, con lo cual se corre el riesgo de avanzar hacia relaciones destructoras antropocéntricas y patriarcales. En segundo lugar, como biblista-feminista negra y con una mirada teológica sustentada en un pensamiento ecológico y de cuidado, hago una lectura de Mt 14,13-21, desde su discursividad socio-política y religiosa, con la intención de ver cómo se aproxima o se aleja de un pensamiento ecológico de cuidado y cuáles enseñanzas nos deja para dialogar desde distintas realidades del hoy. En tercer lugar, hacer una propuesta feminista para pensar lo ecológico nos hace consciente de lo entramado que está todo, entre nosotras y con la naturaleza y, a partir de ahí pensar nuevos modos de relacionarnos para transformar las desafecciones y desecologización que paraliza la vida, invitar a la creación de territorios existenciales donde la nota principal sea la ecología convivencial de los cuidados que es también una mirada feminista que honra la complejidad y por ello nos invita a desertar del patriarcado, sus guerras y sus cantares de gestas, para emprender un camino que nos permita ser parte del cuidado de este planeta herido (NAJMANOVICH, 2020b).

LO ECOLÓGICO Y EL CUIDADO DESDE CONTEXTOS ACTUALES

El pensar la humanidad de modo disociado no sólo invisibiliza nuestras raíces, nuestra pertenencia y participación en la trama de la naturaleza, sino que también nos impide darnos cuenta (y agradecer) a todas las personas que sostienen, nutren y cuidan la vida. Con cierta especificidad y también a modo de denuncia,

destaco el trabajo no remunerado o pésimamente remunerado y los cuidados no reconocidos realizados por las mujeres para el capital (FEDERICI, 2018). Además, este tipo de pensamiento conlleva una crítica a la ilusión de apropiación de la naturaleza, pero también a la explotación y dominación de las vidas humanas por parte del industrialismo, que además de controlar la producción y el trabajo, también impone los modelos de consumo y la formación de las subjetividades.

Ante el ecocidio, la violencia sin fronteras del mundo capitalista y neoliberal, la explotación, el racismo, el trabajo no pagado, los feminicidios, y la devastación ecológica, los feminismos comunitarios, los ecofeminismos y las prácticas separatistas de mujeres se revelan afirmando la desobediencia a un sistema que mata. Encarnan, en efecto, reclamos antikiriacales y propuestas de construcción de relaciones no competitivas ni centradas exclusivamente en las ganancias. Y, sumado a todo esto, la Pandemia del Covid 19 y, además, la alerta que después de la pandemia la vida va a cambiar. Este último parecido al anuncio que en diferentes momentos de la historia de occidente ha sido planteado, así señala Peter Pál Perbalt (2020, p. 1), citando a Sloterdijk:

solo la catástrofe, la climática, entre otras, en su dimensión sublime (inaprensible e irrepresentable), estaría en condiciones de ofrecer a los hombres un imperativo ético a la altura de su inconmensurabilidad. Finalmente, ‘mi vida’ está ligada a la vida de todos los seres de la Tierra, humanos y no-humanos, inclusive los murciélagos y los pangolines comercializados en Wuhan: de aquí la propuesta de un ‘co-inmunismo’ y una ‘co-inmunidad’.

Sin embargo, el mismo Peter Pál Perbalt (2020, p. 1) afirma que todo el planteamiento de cambio de vida, por causa de la Pandemia, será una buena oportunidad para algunos “propalar la reactivación económica bajo exigencias aún más draconianas, preservando grosso modo la forma de vida vigente antes de la pandemia, en versión empeorada”.

Se advierte la necesidad de un pensar ecológico y de cuidado, a partir de la vida expuesta, amenazada, entramada de tantas mujeres, hombres, niñas, niños de América Latina y Caribe.

Ante esa realidad, es una tarea urgente reconstruir un nuevo paradigma ecológico, que posibilite comprender la paradoja de sabernos en un mundo destruido por el absurdo de los centralismos y la angustia de su postergación y, al mismo tiempo, la potencia de saber que la conversación no termina cuando alguien quiere. Lo anterior sugiere el cuidado como concepto cuyo gran potencial epistemológico puede contribuir a una mejor comprensión de esa trama que propone lo ecológico. Cuidado tiene distintas posibilidades de ser comprendido, en primera instan-

cia, tiene que ver con los procesos generativos de la vida. Más que un acto es una actitud. Está relacionado con la atención, prestar atención, conectar con el otro (BOFF, 2002). En este sentido, conlleva el habitar la experiencia que se vive. Dicho de otra manera, estar en lo que se está haciendo, estar dispuesta al instante, siempre en un sentido vincular. Segundo, cuidado – en relación a nutrición – que tiene que ver con nutrir (proporcionar elementos al cuerpo, como lo que hacen las enfermeras). Nutrir es cuidar. Tercera, cuidado – la misma raíz que *cogitus* – pensar y conocer.

Cuidar y conocer están ligados. Muchas veces este conocer se le ha sacado los elementos de la vida para volverlo racional, mecánica e intelectual). Eso nos dice que para conocer hay que saber pensar, pensar de otro modo. De Martin Heidegger (2000), en su texto *El Ser y el Tiempo*, se puede deducir que el cuidado acompaña al ser humano desde su nacimiento hasta su muerte y constituye, desde la perspectiva fenomenológica, la estructura fundamental de su existencia. Sin embargo, nos damos cuenta cómo esa existencia se ve constantemente amenazada, muchas veces, por el desconocimiento de la trama de la que somos parte. La importancia del vínculo entre pensar y cuidar, conduce a pensar en el otro.

Feministas latinoamericanas han reaccionado ante la pulsión de muerte global que se propaga en sociedades corruptas, machistas, racistas y constantemente amenazadas. Ecofeministas, campesinas, teóricas como Rita Segato y Silvia Rivera Cusicanqui, dirigentes comunitarias, activista que tejen otra relación campo-ciudad han tejido sus reflexiones con la historia de resistencia de los pueblos que conforman el sustrato mítico, artístico, cultural y laboral del continente (GARGALLO CELENTANI, 2020). Con esto se muestra que reparar el daño de la productivitis y de repatriarcalización del sistema, desarrollarnos y desplegar la potencia vital se deberá conseguir desde otros modos de vivir.

UN APORTE BÍBLICO-TEOLÓGICO A PARTIR DE UNA MIRADA ECOLÓGICA DE CUIDADO

Interesada en sumar a las reflexiones y acciones de resistencia, me inspira hacer teología y leer los textos bíblicos desde la propuesta de un pensar ecológico y de cuidado, lo que me permite dialogar con las narrativas bíblicas como parte de un trayecto *poiético*², me refiero a un diálogo que no está determinado, sino que se va dando al tiempo que se autogenera, se va dando en el fluir de las observaciones, las atenciones, los descubrimientos. Se trata de un abordaje complejo que posibilita la interacción que se da en el encuentro de la vida diversa que me habita y las narrativas y sus entrecruces.

Elizabeth Schüssler Fiorenza (2009, p. 68), ha señalado que

el Iluminismo fue institucionalizado en la modernidad a todos los niveles, mediante el paradigma positivista del conocimiento que priorizó la evidencia, los datos y la investigación empírica, es decir la lógica de los hechos. Desde que el ethos positivista de la crítica científica bíblica no solo es parte de la academia, sino que también se ha popularizado por el fundamentalismo literalista, se hace necesario explorar críticamente cómo lo religioso y las comunidades académicas han internalizado los presupuestos del paradigma positivista moderno en la crítica histórica y literaria. Aunque el paradigma científico positivista exige objetividad, desinterés y neutralidad de valores para controlar lo que constituye el verdadero significado legítimo, científicamente establecido, de un texto, es evidentemente kyriocéntrico y eurocéntrico.

Por eso, me inspira hacer surgir otras narrativas capaces de develar y generar cuidados que posibiliten la conciencia de un existir entramado y diverso. Pensar complejamente, pensar desde la trama, implica repatriar la humanidad a la naturaleza, visibilizar la diversidad entre y también en nosotras. El contacto con los textos bíblicos me permite dialogar a partir de algunos cuidados y vínculos, pero también atenta a los esfuerzos por desentramar las relaciones presentes tanto en los textos como fuera de ellos que invisibilizan o mejor, desecologizan y con esto, amenazan la existencia.

En los Evangelios, frecuentemente, encontramos a Jesús con una alta preocupación por el cuidado y conciencia de lo entramado de la vida. Sin embargo, cuando se hace una lectura desde una mirada feminista se puede destacar que los textos son reveladores del contexto patriarcal en el cual están inmersos, y en consecuencia de las relaciones machistas, el lenguaje androcéntrico y el pensamiento *kyriocéntrico*³ con el cual son redactados. Para aproximarnos a una lectura desde un pensar entramado y, por lo tanto, de ecología del cuidado, propongo reflexionar en torno a Mt 14,13-21, viendo a partir de este texto otros textos (este texto lo encontramos también en Mc 6,30-44; Lc 9, 10-17 y Jn 6,1-14), que conforman la trama de la propuesta de lectura.

LA ACCIÓN REVELADORA DE CUIDADO Y EL DESCUIDO EN EL TEXTO⁴

13 Al oírlo Jesús, se retiró de allí en una barca, aparte, a un lugar solitario. En cuanto lo supieron las gentes, salieron tras él viniendo a pie de las ciudades.

14. Al desembarcar, vio mucha gente, sintió compasión de ellos y curó a sus enfermos.

15. Al atardecer se le acercaron los discípulos diciendo: «El lugar está deshabitado, y la hora es ya pasada. Despide, pues, a la gente, para que vayan a los pueblos y se compren comida.»

16. Mas Jesús les dijo: «No tienen por qué marcharse; dadles vosotros de comer.»
17. Dicen ellos: «No tenemos aquí más que cinco panes y dos peces.»
18. Él dijo: «Traédme los acá.»
19. Y ordenó a la gente reclinarse sobre la hierba; tomó luego los cinco panes y los dos peces, y levantando los ojos al cielo, pronunció la bendición y, partiendo los panes, se los dio a los discípulos y los discípulos a la gente.
20. Comieron todos y se saciaron, y recogieron de los trozos sobrantes doce canastos llenos.
21. Y los que habían comido eran unos 5.000 hombres, sin contar mujeres y niños.

Los v. 13-14 el ambiente del cuidado; v. 15 y 17 la seguridad individual – desecologizar (el prefijo des, refiere a negación de lo entramado de la vida); v. 16, 18-20 la acción de cuidar – ecología del cuidado; v.21 el descuido provocador y revelador.

Los v. 13-14 refieren que para que haya cuidado debe haber acogida o, lo que es lo mismo, no hay cuidado sin acogida, sin estar atenta, ver y compadecerse ante las necesidades de las demás personas. El v. 14 está cargado términos que considero centrales: el verbo *goráo* “ver”, “mirar”, que en su forma perfecta es *eidem* y se traduce como “vio” o “miró”. Se trata de un ver acompañado de sensibilidad, lo que indica algo más que una mirada simple o desconectada. El término *splanjnízomai* que acompaña ese “ver” y que puede traducirse como “sentir “misericordia”, “sentir que las entrañas anhelan”, “compadecer”, muestra que no se está sólo, negando las falsas ilusiones de independencia, de soledad. Y, finalmente, *dserapeúo* “curar”, “aliviar”, “honrar”, derivado de “*dserápon*” que puede ser traducido por “servidor”, “siervo”. Jesús, al ver, se deja afectar por la multitud y se compadece. Entiendo que estos dos primeros versículos presentan las bases para el tema del cuidado. Para que haya cuidado es necesaria la compasión, sentir en y con el propio cuerpo la presencia del otro, dejarse afectar por la otra, el otro. Esto permite, al mismo tiempo, revelar lo entramado y la potencia de existir de forma no disociada.

Los v.15 y 17 nos muestran la actitud de los discípulos, con la cual nos lleva por otros modos de estar presente, lo cual identifico como desecologizar, es decir la negación de lo entramado de la vida. En el v. 15 destaco dos términos considero interesantes: *tópos* “lugar”, “casa”, “lote”, y *éremos* “desierto”, “desolar”, y relacionado a *jóra* “tierra”, “territorio”, “campo”, “heredad”. Todos remiten a delimitación, a espacio, pero uno de estos términos lo clasifica como “desierto”, “desolado”, en palabras más común estaría ‘vacío’. Con esa afirmación, puedo entender que la mirada de los discípulos ya es disociada, pues son in-

capaces de entender que hay relación entre lo que se tiene y la necesidad, para ellos, lo desolado ya explica la incapacidad de actuación en favor de los otros, lo que nos recuerda un tipo de pensamiento que como el moderno inscribe la “desafección”. Y este tipo de pensamiento tiene resultados catastróficos para los otros: el término a continuación es *apolúo* “despedir”, “soltar”, como si nada tuvieran que ver con los otros. Esto ocurre a una hora, un lugar y una situación específica. Al parecer se trata de la hora de comer, hora en la que se debe compartir el pan.

Mientras Jesús, “cura”, “alivia” a la multitud enferma (*árrostos*), los discípulos sugieren que sean “despedidas”, “sueltas”. Este modo de concebir la humanidad no sólo invisibiliza las raíces, la ligación con la trama de la naturaleza, sino que también revela la “desafección”, en cambio revela el afecto predominante en un sistema individualista, que es social, político, económico, moral, que genera la ceguera profunda que anula la presencia de los otros. En este sistema y para quienes lo alimentan, la única validación ‘objetiva’ y medible es la relación entre tenencia y acumulo, lo que impide a los discípulos no sólo ver, sino también oír a la multitud enferma.

No obstante, en el v.17 en el cual destaco el verbo *éjo* cuyo significado puede ir desde “tener”, “sostener” hasta “retener”, entre otros. Y todas esas posibilidades muestran que los discípulos parecen insistir en justificar la propuesta que hicieron en el v.15 y, por lo tanto, afirman: “no tenemos aquí más que cinco panes y dos peces”, lo que significa que retienen aquello que, en ese momento, pueden compartir. Con todo, se revela un pensar individualista que busca proteger ‘lo suyo’, revelando una actitud no convivencial, además de mostrar preocupación por las puras matemáticas, como si la vida pudiera existir sin la vida de los otros y no sólo seres humanos.

En el mismo texto se muestra que todavía es posible alterar esa ecuación e imaginar otras salidas, hasta ese momento impensables: Por esto, Jesús propone un desvío “no tienen por qué marcharse; darles ustedes de comer” (v.16). Además, “instó a la gente reclinarsse sobre la hierba...” (v.19a). Esto sugiere ir lejos de lo que pensaban los discípulos, el término *anaklino* “sentar”, “acostar”, sugiere pensar en otra postura, en vez de hacerlos ir, que se sienten. El reclinarsse o recostarse, era una posición conocida en ese contexto para cuando se compartía la comida, lo cual está en coherencia con la acogida dada al inicio del texto. Mercedes Navarro (2017, p. 178), en su interpretación de este texto, a partir de Marcos, propone que:

la forma en que Jesús trata a la gente, forma parte de la opacidad de su enseñanza, de la libertad de los relatos para la interpretación y de la dificultad para separar la práctica de la teoría... la proyección de sus profundas emociones se

centra en una sola cosa: darles de comer, satisfacer sus necesidades básicas, Palabra y la de comida... Jesús se confronta con la actitud racionalista de los discípulos y trae a la luz la tradición de un Dios que provee de comida a su pueblo hambriento.

Lo propuesto por la autora, me anima a reconocer que, ciertamente, hay una clara confrontación con los discípulos y una propuesta paradigmática de Marco, revelada también en Mateo. Sin embargo, por un momento, prefiero salir un poco del texto y andar por otros pensares, en relación a realidades más actuales, al estilo de lo que plantea Peter Pal Pelbart (2017, p. 4), a partir de la situación causada por tanta modernidad, “la idea no es volver nostálgicamente al sujeto autónomo que fuimos por no sé cuánto tiempo, a nuestro ideal humanista, sino tomar algo de este caos contemporáneo y hacer algo con eso, como producir desvíos”.

De regreso al texto, puedo entender que la propuesta de Jesús contrasta con la de los discípulos, más bien, va por otros rumbos, el de producir desvíos. Y con esto parece alterar la ecuación bien aprendida que tienen, la de una visión individual que anula la interacción de lo comunitario y, por lo tanto, anti-ecológica. “Darles ustedes de comer” y que “la gente se siente”, se trata de una propuesta que invita, a lo que nombro como una dinámica de entrecambio, que me dice de los cruces, interacciones, entre los discípulos y la multitud. Tiene que ver con una afectación mutua. Ahora bien, ¿cuál es el problema que tienen los discípulos, al sugerir que la multitud sea despachada? ¿Se trata sólo de un problema de falta de visión ecológica? ¿si es así, qué fuerza podría tener el saberse conectados con la multitud?

Es posible que los discípulos estén preocupados porque la comida que tienen es poca. Sin embargo, para Jesús, el tener comida no pasa por un razonamiento matemático, en el cual impera lo cuantitativo. Lo importante, parece ser que hay comida. La cantidad no significa que necesariamente no puedan comer los otros. El estar ahí es la condición para poder compartir con los demás, de poder entrecambiar⁵, de tener otras prácticas distintas a la que impera, a lo común. Por eso, la importancia de interrumpir y provocar otros ritmos, otra empatía. Es una posibilidad de romper con lo común y abrir otras rutas, la vía para la convivencia, a la sensibilidad y, principalmente, para atender las necesidades de los demás. En este sentido, el Papa Francisco (2020, p. 47), como parte del tema la ilusión de la comunicación, señala que:

La verdadera sabiduría supone el encuentro con la realidad. Pero hoy todo se puede producir; disimular; alterar. Esto hace que el encuentro directo con los límites de la realidad se vuelva intolerable. Como consecuencia, se opera un

mecanismo de 'selección' y se crea el hábito de separar inmediatamente lo que me gusta de lo que no me gusta, lo atractivo de lo feo. Con la misma lógica se eligen las personas con las que uno decide compartir el mundo. Así las personas o situaciones que herían nuestra sensibilidad o nos provocaban desagrado hoy sencillamente son eliminadas en las redes virtuales, construyendo un círculo virtual que nos aísla del entorno en el que vivimos.

Se puede afirmar entonces, que la información que los discípulos dan a Jesús, en relación a que “no tenemos aquí más que cinco panes y dos peces», y que podría servir para revertir el “darles ustedes de comer”, él la recibe con sabiduría y hace que los discípulos se confronten con la realidad, para que no hagan ir a la multitud, sino que la atiendan. Esto me hace recordar lo afirmado por Lynn Mergullis (1998, p. 11), “a pesar de los pensamientos filosóficos, la manera en la que miramos da forma a lo que vemos y a cómo sabemos”, a lo que yo agregaría también, el cómo actuamos. Es justamente, lo que llama mi atención es el modo compasivo en cómo Jesús ve a la multitud, revela la necesidad de protegerla, de sanarla. En tanto que, el conocimiento que los discípulos muestran de la situación, revela que los seres humanos, muchas veces, estamos encastrados en nuestra propia y segura realidad.

El texto no nos habla de quiénes son la multitud (se puede intuir que es diversa: hombres, mujeres, niños, niñas). Con todo, recordamos que las comunidades de Mateo, además de vivir situación de pobreza y de exclusión, están inmersas en un conflicto con los judíos. Los cristianos están siendo expulsados de la sinagoga y acusados como heréticos. Estamos en el año 90 d.C. Son muy pobres económicamente, tanto que Pablo, en sus viajes les había llevado una colecta para ayudar (1Cor 16,1-31). Se trata de comunidades del ámbito rural, quienes están ávidas de justicia, así como se puede entrever en la bienaventuranza (Mt 5, 6). Pero también hacen parte de la comunidad de Mateo personas extranjeras como la siro-fenicia en (Mt 15,21-28/Mc 7,24-30).

Llama mi atención que en (Mt 15,21-28) está también el *ártos* “pan”, con la interrogante de ¿a quién corresponde éste? y diferente a lo dicho en Marcos, los discípulos piden a Jesús despedir a la mujer (v.23). Una mujer cuya potencia provoca un desvío y hace que Jesús introduzca otra manera de pensar, hasta aceptar entrecambiar con su propuesta. En este sentido, vale recordar que Mateo caracteriza a los discípulos como ‘hombres de poca fe’ (14,31; 8,26; 6,30), frente a la afirmación que hace de la sirofenicia, ‘mujer qué grande es tu fe’ (15,28). Entonces, me atrevo a afirmar que en el más judío de todos los evangelios hay una oposición entre los discípulos y las mujeres.

Es curioso cómo, a pesar del silencio de las mujeres en el evangelio de Mateo, ellas son presentadas en espacios que, “aparentemente no les corresponden”, sin em-

bargo, es a través de ellas que se coloca la intención teológica de presentar a Jesús como el hijo de Dios. En sociedades racistas, sexistas, clasistas, cometer el error de ocupar, aunque sea de paso, el espacio que no se le ha asignado es motivo de represalias. Esto me hace pensar en el inexistente o frágil derecho a ser ciudadanas por el que han pasado y continúan pasando tantas mujeres. No sería de extrañar, entonces, que en el texto que estamos estudiando, el redactor prefirió no contar a las mujeres y los niños (v.21), que, si bien es cierto, no es la primera vez que esto ocurre en la Biblia, me permite prestar atención al contraste con la propuesta de convivencialidad presente en el texto.

CONVIVENCIALIDAD EN LUGAR DE DESCARTE

La conciencia de una vida entramada lleva a entender que se trata no sólo de una vida que no puede estar separada de su forma, sino también a señalar que su forma la adquiere en la no disociación con la naturaleza, lo cual le hace sencillamente ser. Sin embargo, la disociación entre forma de vida y vivir y por la premisa de nuda vida, lleva a la dominación. Y como objeto del poder soberano esta separación es sacralizada, legitimando el descarte de todo quien no entra en los estándares de forma de vida (AGAMBEN, 1999). Ante esto, el Papa Francisco, ha insistido que ninguna persona es ‘descartable’ y contra esa cultura del descarte declara “la necesidad de reescribir la gramática del hacerse cargo y cuidar a la persona que sufre”. Como vimos, Jesús en Mateo sugiere la convivencialidad, hacerse cargo, en vez del descarte y lo hace por medio del pan compartido. O, mejor dicho, la actitud de cuidar se revela en el pan que es compartido.

El “pan compartido”, parece representar el proyecto concreto de Jesús y de su movimiento. Luigi Schiavo (2019, p. 60) señala

el pan compartido, ampliamente tratado en Marcos (6-8) puede haber representado el proyecto social y la propuesta política de Jesús, centrada en el restablecimiento del modelo de relaciones aldeanas, raíces de la identidad específica de su pueblo, frente a las amenazas procedentes de la supuesta ‘modernización’ y ‘globalización’ de la matriz romana.

La preocupación por los pobres está presente en toda la propuesta de Jesús, lo cual se traduce en el símbolo cristiano, heredado del proyecto del Dios del Éxodo que escucha el clamor de aquellas personas que sufren, las más vulnerables: pobres, viudas, extranjeros. Que en Mateo se traduce como una ética radical. Una ética que exige la centralidad de los pequeños, en el seguimiento de Jesús. Para Leonardo Boff (2002), “Jesús hizo de la misericordia la clave de su éti-

ca”. Dicho de otra manera, la ética cristiana deberá necesariamente ser la ética del otro, así como la formuló Emmanuel Levinás (2000). Ética del otro significa una ética que respete y valore la otredad, su subjetividad, que proponga la responsabilidad hacia él como principio supremo, capaz de desestructurar el imperialismo del “yo”, y de garantizar la relación con el otro, en pocas palabras, que lo cuide. En la *Laudato Si*, el Papa propone una conversión ecológica que lleve a todos a entenderse como seres vivos que viven y cuidan de una casa común, mientras que en la *Fratelli tutti*, se vuelca para la humanidad, buscando que ella comprenda que cuidar del mundo significa cuidarse entre sí.

Por lo anteriormente expuesto, es oportuno retomar la propuesta inicial sobre la ecología de los cuidados, la cual puede bien ser llamada ética de los cuidados. Pues se trata de acciones vinculadas con el existir y, sobre todo, una novedosa existencia, que va más allá del modo dualista, con el que se acostumbra a presentar la propuesta liberadora del evangelio, un simple poner en práctica la palabra, sino que más bien, una acción que potencie tanto a los discípulos como a la multitud. Se trata de una potencia activa que no se ejerce sobre ni contra otro, sino que es expresiva en el sentido de hacer existir producir crear. Los discípulos estaban amenazando con inhibir a las multitudes. Por eso, vale recordar que la potencia de seres humanos está siendo siempre modulada en los encuentros con otros cuerpos, cuerpos de mujeres, hombres o de cualquier representación corporal, con los que componemos o que nos descomponen, que son sinérgicos con el nuestro o que nos inhiben, que nos vivifican o nos desvitalizan.

Puedo intuir, entonces, que la propuesta de Jesús, va por la convivencialidad como potencia que hace existir. Lo entiendo como un tipo de relación que no está regida por el control, sino en la que las partes se construyen en el trayecto, por lo tanto, ninguna se anula o se descarta, más bien, ambas son activas y creativas, son el contrario de la mentalidad productiva, la cual se mueve por intereses determinados en la utilidad. Así, la emergencia de otras posibilidades para los discípulos, la de restablecer los lazos y concebir lo individual de otro modo, como un ser que adviene y deviene en comunidad. La propuesta de Jesús, en este texto o la de la mujer siro-fenicia, hace parte de la tarea de construir otra estética, otra ética y comprendernos como personas enredadas. Salir de la concepción individualista, atomista, que afirma que existe un individuo aislado. Pasar a concebirnos como singularidades entramadas. Y que al mismo tiempo que entramada soy singular.

La propuesta de descarté que vimos en el texto y que caracteriza también nuestra cultura, nos recuerda que son personas concretas las que tienen que vivirlo cotidianamente: los pobres, las migrantes, las mujeres, las personas con opciones sexuales diferentes o con condiciones físicas diversas. En este sentido, *Fratelli Tutti*

propone un nuevo paradigma, el paradigma de sentirnos y tratarnos todos como hermanos. Desplazar al centro, a una civilización y cuidado de toda la vida. De la misma manera, en que los redactores de los textos bíblicos, muchas veces, mucho más que menos veces, inhiben los cuerpos de las mujeres y de los niños y niñas. Por eso, el coraje de las mujeres que se dan la mano y postulan una sororidad, las figuras femeninas que reportan la participación de las mujeres en la construcción social, pero también en la denuncia de los descartes y la violencia que contra las mujeres viene también con fuerza de los ámbitos religiosos. En la última encíclica, el Papa es muy contundente denunciando la cultura del descarte, sin embargo, algunas precisiones, en relación a las mujeres, se echan de menos: “le falta al papa el descarte por sexismo. He echado en falta la perspectiva de género. La ausencia de las muertes por violencia machista, los feminicidios, las violaciones... me ha dolido”, ha dicho la teóloga e historiadora Martínez Ocaña (2020), al reflexionar sobre la reciente encíclica *Fratelli tutti*.

UNA PERSPECTIVA FEMINISTA DE LA ECOLOGÍA Y EL CUIDADO

Hablar de perspectiva feminista relacionada tanto a la ecología como al cuidado me lleva por reconocer, como lo que apunté al inicio de este trabajo, estoy por caminos andados. Principalmente, cuando la amplia reflexión y acción feminista, en relación a lo ambiental-ecológico, América Latina y Caribe, así como en otras latitudes, insisten en la relación que hay entre la naturaleza dominada y expoliada, por unas relaciones basadas en el agresivo proyecto patriarcal de globalización neoliberal, justificada por un individualismo extremo, desenfrenado extractivismo y consumismo interminable, de proporciones inmensurables sobre todas las especies y, de manera particular se refleja en la explotación y dominación de las mujeres y sus cuerpos. Se trata de miles de mujeres, niñas y niños en el mundo, a quienes ese sistema pide que se vayan, descarta, mata. Para quienes no hay pan para compartir.

Al mismo tiempo me encuentro con mujeres que no se rinden tan fácilmente, y más bien nos muestran la central importancia de la trama de la naturaleza a la cual pertenecemos. Y no solamente, nos interesa mujeres como Carolyn Merchant (1980), filósofa e historiadora ecofeminista, una de las investigadoras que más ha aportado no sólo para conocer el sesgo de género que ha impregnado todo el saber occidental, sino para componer una cartografía de nuestras relaciones con la naturaleza y proponer otros modos de comprenderla y relacionarnos en ella (que no es lo mismo que con ella). Así como la filósofa, teóloga feminista Ivone Gebara (1997), quien nos invita a ver la trama de la naturaleza, a la que pertenecemos, a partir de la vida cotidiana de las mujeres pobres y la esclavización de la tierra en las manos de latifundarios, del noreste de Brasil. Una

esclavitud que también alcanza a los hombres, pero las mujeres la soportan en forma doble, en sus cuerpos y en la historia patriarcal.

Me interesan también las mujeres indígenas, negras, pobres de tantos lugares de América Latina y Caribe que con sus propias voces hacen despertar conciencia señalando que “el cuidado de nuestro nido, o casa común, nos desafía a la consciencia de sentirnos miembros de la gran comunidad de vida, es decir, que somos una hebra dentro del tejido de la vida” (CHIPANA, 2014, p. 108). Con esto, las mujeres no sólo están dispuestas a ser parte de la multitud, que puede ser mandada fuera, descartada o integradas, sino que desde un pensamiento y acciones ecológicas y de cuidado, aportan incansablemente a la construcción de un mundo otro. Un mundo donde podamos conocer de nosotras mismas y de nuestra condición humana, de una manera diferente a cómo fuimos iniciadas.

Lo dicho anteriormente, me permite destacar que desde la perspectiva feminista que enfatizo en este trabajo, soy consciente y reconozco las propuestas binarias de los dualismos sistémicos, ya sea en base a las relaciones de género o a partir de la definición convencional de patriarcado, la cual establece a los hombres como opresores y a las mujeres como víctimas, pero también la que presenta la opresión de las mujeres no solamente por heterosexismo, sino también por racismo, clasismo, y colonialismo. Sin embargo, prefiero ir por otra vía y aprovechar, más bien, las posiciones subjetivas de los personajes dentro o fuera del texto bíblico. Como se pudo ver esto me permitió transitar por diversas analíticas considerando las realidades entramadas, las cuales me permitieron diagnosticar y cambiar las posiciones estructurales de las mujeres y los grupos vulnerables, pero también, en el caso del texto bíblico, la de los discípulos.

PARA CONTINUAR APORTANDO AL TRAYECTO

El texto de Mateo trajo una propuesta que invita a reflexionar sobre la actitud de los discípulos, pero, sobre todo, conocer de la necesidad de la multitud. Y, a partir de otros textos del evangelio y fuera de este, poder intuir la posición de las mujeres y otros grupos vulnerables que la conforman. Los primeros versículos tratan de un cuidado, realizado por Jesús, que abarca desde los cuerpos hasta lo organizacional-espacial. Esta acción provoca atención a la trama tanto la expuesta en el texto en su forma, como también la que entretejen los personajes. Además, nos damos cuenta que no sólo se trata de una propuesta paradigmática, sino que se aleja de lo común y abre otras posibilidades de existir, que van más allá. Como se pudo ver, pasa por la cura y el pan. Vale recordar que la palabra -cura- viene del latín *curare*, que significa cuidado.

Ecología de cuidados, en los entrecruces, del texto y el fuera de él, entonces, es la confianza, es la construcción colectiva del lazo amoroso que resulta del curar y

que lleva a confiar y apoyarse unas a otras. Y desde la cual se intenta dialogar con los tremendos desafíos que el texto presenta para los pueblos de nuestro continente, reconociendo la necesidad ineludible de criticar los presupuestos disociadores de la modernidad. Para hacerlo, es necesario actualizar los repertorios de acción y de pensamiento, al mismo tiempo que se recuperan herencias o anhelos convivencialidades pasadas, tanto del texto como de nuestras historias pasadas. Desde ahí, me resultó significativo prestar atención a lo que entiendo como una actitud de los discípulos de - *signe cura* – de donde viene la palabra segura, seguridad, lo cual revela formas diferentes de habitar. Por eso, mientras ellos proponen una especie de seguridad, sugiriendo que la multitud sea despachada, Jesús propone cuidado.

Se trata, entonces, de ecología que “remite a un saber acerca de las relaciones, interconexiones, interdependencias e intercambios de todo con todo, en todos los puntos y en todos los momentos” (BOFF, 2013, p. 2). Dicho de otra manera, sólo se define en el marco de relaciones. Y así, si vale afirmar que la ecología del cuidado nunca es un proyecto, sino un trayecto. A cuidarse se aprende cuidando y puedo agregar más, para muchas mujeres ese cuidado se vive desde la resistencia. Tal es el caso de colectivos en distintas partes de América Latina, donde se reúnen jóvenes y ancianas, para construir otras formas de habitar, defendiendo deseos de aprender, de comprender su mundo, espacios que no son separados por género, creando, más bien, posibilidades para construir alternativas para abrazar al medio ambiente, defender el agua, construyendo huertas comunitarias. Pensar y actuar desde la ecología y el cuidado es afirmar que hay una forma de vida más allá de las polaridades de los juegos de guerra. Es desarmar el vínculo que hay entre la violencia, por falta de pan y salud y el patriarcado. Es ser consciente de que la fuerza vital, obstruida por los juegos de poder de las sociedades racistas, es mantenida viva por las mujeres oprimidas y excluidas.

Las propuestas y acciones de despedir o descartar a alguien nos hace estremecer no sólo por las mujeres de la multitud que se encuentran con Jesús y los discípulos, en el evangelio de Mateo, sino, principalmente, por lo que acontece fuera del texto, de manera particular por nosotras mujeres negras e indígenas, quienes frecuentemente somos no contadas, invisibilizadas, estamos ausentes. Bell Hooks (2000, p. 55) lo explica de la siguiente manera: “todas las mujeres blancas en esta nación saben que la blancura es una categoría privilegiada y la única razón de estar ausente o invisible es porque no se es blanca”. Sin embargo, es una realidad vivida en cualquier lugar de América Latina y Caribe o del mundo, a causa del racismo, la xenofobia, pero también ante cualquier manifestación dualista clasificatoria. Elides Rivera (2020), lideresa de la asociación de Mujeres Mano de Tigre del territorio Brörán de Terraba, considera que:

en lo profundo de nuestros territorios hay desigualdades entre hombre y mujeres que se expresan en violencia. No todas las mujeres vivimos de igual forma la crisis climática. En las causas de esas desigualdades está el racismo profundo y el capitalismo.

Se trata de una propuesta ecológica de cuidado, o una ética de cuidado que invita a ir en frente y romper con los dualismos subyacentes engendrados en las culturas violentas. Un pensamiento ecológico y de cuidado permite entender que las mujeres no sólo luchamos contra la crisis climática, sino también frente al patriarcado y sus manifestaciones racistas y sexistas. La realidad de las mujeres ‘no contadas’ revela no sólo el derecho a la comida, al agua, a la tierra, de tantas indígenas y campesinas, sino también el cuidado de las mujeres en los grupos étnicos o raciales en los que participan y desde donde interpelan a quienes no se saben entramados o no sienten empatía, identificación o convivencialidad.

ECOLOGY OF CARE FROM A FEMINIST PERSPECTIVE

Abstract: *this work aims to reflect on the links with nature inherent to all beings. It is about raising awareness about the impossibility of existing as human beings if it is not through care as an essential action and coexistence. Ecology as a power and enhancer of the fabric of life, which goes beyond what is human, allows us to think of ourselves as part of everything that exists. Feeling and thinking that, as humans, we are not the center, it enables the desire to exist to be what guides our relationships with nature and with other beings as well. For this, the aesthetics of complex thought leads us to abdicate the absolutes to undertake the powerful task of a contextual and responsible production of meaning. That responsibility also requires thinking about relationships between humans. In this sense, the broad feminist reflection and action, in relation to the environmental-ecological, in Latin America and the Caribbean, as well as in other latitudes, allows us to see the non-dissociation between dominated and plundered nature, and the relationships based on the aggressive modern patriarchal project of neoliberal globalization. Nevertheless, that also has resonance in the theological proposals of biblical narratives and their intersections.*

Keywords: *Ecology. Careful. Feminist perspective. Coexistence. Biblical-theological proposals.*

Notas

- 1 El término “Ecología del cuidado” fu usado por la primera vez por Carol Gilligan (1982), en contexto ambiental.

- 2 Maturana y Varela (1995, p. 30) se refieren a la autopoiesis, que es un vocablo nuevo con un sentido etimológico muy simple: auto significa sí mismo y poiesis significa poesía, es decir, creación. “Los seres vivos son sistemas cerrados en su dinámica de constitución como sistemas en continua producción de sí mismos”. Por su parte, Enrique Dusell (1984, p. 15), desde lo que denomina la filosofía de la poiética, propone la historia humana, a partir de una historia crítica de la *poiética* o una destrucción de dicha historia, es decir, “demoler las interpretaciones vulgares, habituales, las tenidas por todos como evidentes. Es un ir refiriendo las partes al todo, los objetos al fundamento, lo abstracto a lo concreto; es un moverse dialécticamente de los entes a la totalidad, de la diferencia a la identidad, y aun superándola desde la exterioridad del oprimido”.
- 3 El kiryarcado o kyriarcado (del griego *kyrios*, señor, y *archein*, mandar) es un neologismo acuñado por la teóloga feminista alemana Elisabeth Schüssler Fiorenza (1992) para denominar un sistema en el que se entrelazan múltiples formas de opresión.
- 4 <https://www.bibliacatolica.com.br/la-biblia-de-jerusalen/mateo/14/>
- 5 Utilizo el término entrecambiar – lo escuché por primera vez de Denise Najmanovich en uno de sus diálogos provocadores. Lo uso aquí para poder reflejar que se trata de un intercambio, una acción que ocurre en medio de dos. De tal manera, que no existe el riesgo de que nadie sea anulado o absorbido por el otro. Se trata de una nueva dinámica, que se da desde un espacio epistémico distinto y con esto mostrar que el lenguaje intenta rebelarse y salir de su prisión epistemológica.

Referências

- AGAMBEN, Giorgio. *Homo sacer: el poder soberano y la nuda vida*. Valencia: Editorial Pre-textos, 1999.
- BOFF, Leonardo. *Ecología: grito de la tierra, grito de los pobres*. 2013. Disponível em: <https://casamdp.files.wordpress.com/2013/08/boff-cap-i.pdf>. Acesso em: 13 jan. 2021.
- BOFF, Leonardo. *El cuidado esencial – ética de lo humano, compasión por la tierra*. Traducción Juan Valverde. Madrid: Editora Trotta, 2002.
- CHIPANA, Sofía. Corazonares desde el Buen Vivir. *Deep Ecology, Spirituality and Liberation. Ecología profunda, Espiritualidad y Liberación*), v. XXXVII, n. 2-3 new series, p. 103-114, 2014. Disponível em: <http://eatwot.net/VOICES/VOICES-2014-2&3Presentation&Index.pdf>. Acesso em: 13 jan. 2021.
- FEDERICI, Silvia. *El patriarcado del salario*. Críticas feministas al marxismo. Traducción María Aránzazu Catalán Altuna. Madrid: Edición Traficantes de Sueños, 2018.
- FRANCISCO, Papa. *Carta Encíclica Fratelli tutti*. Vaticano, 2020.
- FRANCISCO, Papa. *Carta Encíclica Laudatto Si'*. Vaticano, 2015.
- FRANCISCO, Papa. El Papa: una sociedad es “civilizada” si lucha contra la “cultura del descarté”. *Vatican News*, Vaticano, 30 ene. 2020. Disponível em: <https://www.vaticannews.va/es/papa/news/2020-01/papa-sociedad-civilizada-lucha-contra-cultura-descarte.html>. Acesso em: 13 jan. 2021.
- GARGALLO CELENTANI, Francesca. Feminismo y expresiones de colonialismo patriarcal a principios del siglo XXI. *Pacarina del Sur*, Ciudad de México, año 10, n. 37, 2020. Disponível em: <http://pacarinadelsur.com/home/brisas/1692->. Acesso em: 13 jan. 2021.

- GEBARA, Ivone. *Teologia ecofeminista: ensaio para repensar o conhecimento e a religião*. Sao Paulo: Olho D'água, 1997.
- GILLIGAN, Carol. *A Different Voice: Psychological Theory and Women's Development*. Cambridge MA: Harvard University Press, 1982. p. 5-23.
- HEIDEGGER, Martin. *El ser y el tiempo*. Madrid: Fondo de Cultura Económica, 2000.
- HOOKS, Bell. *Feminism is for everybody – passionate politics*. Cambridge: South and Press, 2000.
- LEVINÁS, Emmanuel. *La huella del otro*. México: Taurus, 2000.
- MATURANA, Humberto; VARELA, Francisco. *De máquinas y seres vivos: autopoiesis: la organización de lo vivo*. Santiago: Editorial Universitaria, 1995.
- MERCHANT, Carolyn. *The death of nature – women, ecology and scientific revolution*. New York: Harper San Francisco, 1980.
- MERGULLIS, Lynn. *Planeta simbiótico – un nuevo punto de vista sobre la evolución*. Traducción Victoria Laporta Gonzalo. Madrid: Editorial Debate, 1998.
- NAJMANOVICH, Denise. *Pensar en tiempos de pandemia*. 2020a. Disponível em: <http://denisenajmanovich.com.ar/?p=2724>. Acesso em: 13 jan. 2021.
- NAJMANOVICH, Denise. Trenzadas narrativas. *En: CUIDADANÍA, CONVIVENCIALIDAD Y COMPLEJIDAD*, 2020b. Disponível em: <https://travesiasvirtuales1.ning.com/art-clases/clase-1-cuidadania>. Acesso em: 13 jan. 2021.
- NAVARRO, Mercedes. *Jesús y su sombra – el mal, las sombras, lo desconocido y amenazante en el evangelio de Marcos*. Estella: Editorial Verbo Divino, 2017.
- OCAÑA, Emma Martínez. Clave teológica de la Fratelli tutti. *Religión Digital*, 15 oct. 2020. Disponível em: https://www.religiondigital.org/vaticano/Consuelo-Velez-enciclica-faltado-sororidad-VIII-jueves-rd-claves-teologicas-fratelli-tutti_0_2277672266.html. Acesso em: 13 jan. 2021.
- PAL PELBART, Peter. Producir otro ritmo, otra respiración, otra empatía, otros silencios, de modo que algo pueda hacer sentido de nuevo. *Lobo Suelto*, 11 oct. 2017. Disponível em: <http://lobosuelto.com/producir-otro-ritmo->. Acesso em: 13 jan. 2021.
- RENSHAW, Richard. Thomas Berry - terre sacrée. *Deep Ecology, Spirituality and Liberation (Ecología profunda, Espiritualidad y Liberación)*, v. XXXVII, n. 2-3 new series, p. 19-34, 2014. Disponível em: <http://eatwot.net/VOICES/VOICES-2014-2&3Presentation&Index.pdf>. Acesso em: 13 jan. 2021.
- RIVERA, Elides. Justicia climática para las mujeres: realidades y desafíos para Costa Rica. *Webinar Panel Nacional*, 22 oct. 2020. Disponível em: <https://www.facebook.com/CentroamericaVulnerable/photos/a.479576985540876/1761179617380600/>. Acesso em: 13 jan. 2021.=
- SCHIAVO, Luigi. *Los cristianismos originarios – lectura intercultural de los orígenes cristianos*. Bogotá: San Pablo, 2019.
- SCHÜSSLER FIORENZA, Elizabeth. *Democratizing biblical studies – toward an emancipatory educational space*. Louisville: Westminster John Knox Press, 2009.